

De "El Periodista"
Año 1, número 10
29 de abril, 2002
Santiago

Kissinger: Escondido tras las faldas del Departamento de Estado

por Pascale Bonnefoy

"Esa es una pregunta altamente inapropiada. Fui Secretario de Estado. Conduje importantes negociaciones. No soy un criminal".

(Henry Kissinger al ser preguntado si consulta con sus abogados antes de viajar al extranjero, en entrevista con National Public Radio, EE.UU., 9 de agosto, 2001)

No hay nadie como él. Tras las faldas del Departamento de Estado de Estados Unidos y con el cuestionable escudo de una supuesta "inmunidad" por haber sido Secretario de Estado, una vez más, Henry Kissinger logró evadir responder ante la justicia por crímenes de lesa humanidad cometidos en Sud América mientras fue asesor de Seguridad Nacional del Presidente estadounidense Richard Nixon (1969-1973), y posteriormente Secretario de Estado bajo los gobiernos de Nixon y Gerald Ford (1973-1977).

Del largo brazo de la justicia internacional no se han salvado personajes otroramente tan "intocables" como Augusto Pinochet (Chile), Slobodan Milosevic (Yugoslavia), o Hissene Habre (Chad), aunque, claro está, de ellos sólo Milosevic está tras las rejas. Otros menos conocidos pero no menos aborrecibles, como el torturador argentino Ricardo Cavallo, el ex nazi letón Konrad Kalejs, y el torturador mauritano Ely Ould Dah, han debido enfrentar los tribunales de terceros países por sus crímenes.

Sin embargo, Kissinger ignora el avance de la justicia universal, concepto que –alega- "reemplazaría la tiranía de los jueces por la de gobiernos", y se ha negado a comparecer para prestar declaraciones en múltiples oportunidades, aún siendo llamado en calidad de testigo, y no inculpado (Ver recuadro).

Desde que su amigo Pinochet fue sorprendido con una orden de arresto en Londres en octubre de 1998, Kissinger, de 78 años, piensa dos veces antes de tomar un avión para dar conferencias, charlas, o consultorías, por las que cobra millones de dólares honorarios. El "precedente Pinochet" –y la posterior liberación del ex dictador chileno- lo han colocado en la mira del creciente movimiento en pro de una justicia universal que juzgue y sancione a los responsables de crímenes de guerra, terrorismo de Estado o delitos de lesa humanidad, sindicándolo como autor intelectual, encubridor o promotor de crímenes en Vietnam, Laos, Cambodia, Timor Oriental, Argentina y Chile, entre otros.

El 24 de abril pasado no tuvo necesidad de cancelar su viaje programado a Londres para participar como orador en la convención anual del Instituto de Directores en el Royal Albert Hall, gracias a los buenos oficios del Departamento de Estado de EE.UU.. Siete días antes, el juez español Baltasar Garzón, quien desde 1996 instruye una causa en la Audiencia Nacional de España por genocidio, terrorismo y torturas en contra de Augusto Pinochet y otros, había solicitado al Reino Unido una Comisión Rogatoria Internacional para interrogar a Kissinger en calidad de testigo durante su estadía en Londres en relación a los documentos desclasificados del gobierno estadounidense "y aquellos hechos de los que hubiere tenido conocimiento, en

razón de su cargo" relacionados con la Operación Cóndor, la red operativa de servicios de inteligencia del Cono Sur en las décadas de los setenta y ochenta.

Según documentos desclasificados del gobierno estadounidense, la CIA y el Departamento de Estado tuvieron conocimiento de la Operación Cóndor meses antes de su establecimiento formal en mayo de 1976. Uno de esos documentos, fechado el 22 de agosto de 1978, señala: "La Agencia [CIA] supo por primera vez de la existencia de la organización en marzo de 1976, cuando [tachado] informó que el coronel Manuel Contreras, entonces jefe de la DIN, había iniciado un programa de cooperación entre los servicios de inteligencia de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia llamado 'Plan Cóndor' [...] El esfuerzo de cooperación no se formalizó hasta fines de mayo de 1976, cuando se realizó una reunión de Cóndor en Santiago, Chile. El tema principal de la reunión fue la cooperación a largo plazo entre los servicios de los países participantes, pero iba mucho más allá que el intercambio de información. [...] Ya en julio de 1976, la Agencia estaba recibiendo informes de que Cóndor planeaba participar en 'acciones ejecutivas' fuera del territorio de los países miembros en contra de dirigentes nacionales viviendo en el extranjero". Dos meses después, Cóndor llevó a cabo una de esas "acciones ejecutivas", asesinando a Orlando Letelier y Ronni Moffit en Washington, D.C.

La Comisión Rogatoria estaría compuesta por el propio Garzón y el abogado español Joan Garcés, del equipo director de la acusación particular y popular en el proceso a Pinochet y otros ante la Audiencia Nacional.

El 18 de abril, la magistrada francesa Sophie Hélène Chateau, quien investiga la muerte de cuatro ciudadanos franceses en Chile tras el golpe militar de 1973, presentó una demanda similar ante la Interpol.

A estas alturas de la historia y sólo pocas semanas después de que se iniciara la creación de un Tribunal Penal Internacional –que no tendrá efecto retroactivo- Garzón debió tragarse la dudosa explicación de la Unidad de Extradición del Ministerio del Interior británico (Home Office) y remitirse directamente al Departamento de Estado. La Embajada de Estados Unidos en Londres había informado a Interpol-Londres que Kissinger "no estará disponible para responder a la petición española [...] ya que la petición se relaciona con asuntos surgidos cuando el Dr. Kissinger era Secretario de Estado".

Tras consultar con las oficinas de Kissinger en Nueva York y con el Departamento de Estado de EE.UU., el gobierno británico informó a Garzón que "el Dr. Kissinger se ha negado a prestar declaración sobre su conocimiento de los acontecimientos que se citan en su comisión rogatoria. Aparentemente, ha tomado esta decisión atendiendo al consejo recibido del Departamento de Estado de los EE.UU.. Según la legislación del Reino Unido, no es posible oír en declaración a los testigos sin su consentimiento".

Acto seguido, el gobierno británico le pasó la pelota a las autoridades de EE.UU.: "Por favor, observen que, según han indicado tanto la oficina del Dr. Kissinger como el Departamento de Estado, su actitud puede ser diferente si ustedes hacen un requerimiento formal similar directamente al gobierno de los EE.UU."

Sin otro camino legal, el 22 de abril, el magistrado español solicitó formalmente una Comisión Rogatoria Internacional dirigida al gobierno de Estados Unidos "a fin de recibirle declaración al Sr. Kissinger, en calidad de testigo, por los hechos objeto del presente Sumario".

Ese mismo día, el parlamentario británico Jeremy Corbyn, del Partido Laborista, presentó una moción ante la Cámara de los Comunes expresando su esperanza de que la presencia de

Kissinger en Londres "servirá como oportunidad para que la policía lo interrogue respecto de acusaciones de violaciones a los derechos humanos en el marco de la Operación Cóndor".

"Creemos que la participación de Kissinger en el golpe de Estado en Chile en 1973, y en su apoyo a los regímenes militares en la región, lo coloca en una posición privilegiada para ofrecer información sobre los responsables de estas violaciones a los derechos humanos", señaló Corbyn en la moción.

Paralelamente, el activista de derechos humanos Peter Tatchell intentaba sin éxito lograr que los tribunales británicos emitieran una orden de arresto en contra de Kissinger por presuntos crímenes de guerra. "Mientras fue consejero de seguridad nacional al presidente estadounidense y luego Secretario de Estado, [Kissinger] comisionó, ayudó, fomentó y promovió crímenes de guerra en Vietnam", afirmó Tatchell a la prensa. Tatchell dijo que no cesará en sus esfuerzos por llevar a Kissinger ante la justicia por violación de los Convenios de Ginebra de 1957 por el "asesinato, daño y desplazamiento de tres millones de vietnamitas y camboyanos".

Kissinger, el gurú indiscutido en temas internacionales –a pesar de sus análisis nostálgicos de la Guerra Fría-, cobra millonarias sumas de dinero al año por entregar sus opiniones en conferencias, revistas, seminarios y reuniones empresariales, pero nunca ha debido enfrentar preguntas mínimamente incómodas referente a su propio rol en la política exterior estadounidense. No es de extrañar. Por años, fue analista pagado de la cadena televisiva ABC News, pasándose en 1989 al directorio de la cadena CBS. En su autobiografía, la recientemente fallecida dueña del diario The Washington Post, Katharine Graham, alaba a Kissinger, describiéndolo como un "querido amigo".

Sus contactos con el mundo empresarial tampoco son despreciables. Su empresa consultora, Kissinger & Associates, con sede en Nueva York, representa a unas 30 compañías multinacionales que buscan abrir mercados en Asia, América Latina, y otras regiones. Entre sus clientes se cuentan ITT (con cuyos ejecutivos se coludió antes y durante el gobierno de Salvador Allende para su derrocamiento), Lockheed Martin (que venderá a Chile diez cazabombarderos F-16 de última generación), H.J. Heinz y American Express.

Kissinger, quien en alguna ocasión definió el poder como el "máximo afrodisiaco", suele ignorar las imputaciones y cualquier crítica a su gestión, asegurando que sus opositores carecen de prueba alguna. Sin embargo, más allá de lo escrito por el periodista británico Christopher Hitchens, quien, en su libro "El Juicio a Henry Kissinger", delinea hechos históricos que podrían fundamentar un eventual juicio al ex Secretario de Estado, los documentos desclasificados por el gobierno estadounidense entre 1999 y 2000 ofrecen amplias pruebas documentadas sobre la participación, conocimiento, y/o aprobación de Kissinger en el asesinato del ex Comandante en jefe del ejército chileno, René Schneider, en la Operación Cóndor, y la desaparición de miles de argentinos durante la *guerra sucia* en ese país, entre otros hechos.

Lo más cercano a una mea culpa lo expresó el mismo 24 de abril en el Royal Albert Hall, hablando ante 2.500 delegados del Instituto de Directores, mientras cientos de manifestantes afuera del edificio le gritaban "¡Criminal de guerra!". "Nadie puede decir que ha servido en un gobierno que no ha cometido errores", dijo Kissinger. "El punto es que si, 30 años después de los hechos, los tribunales son el lugar apropiado donde determinarlo".

Kissinger afirma con toda seriedad estar dispuesto a colaborar en la investigación de la Operación Cóndor, la desaparición de franceses en Chile, el asesinato del general Schneider y la ejecución en Chile de su compatriota Charles Horman, pero ni siquiera se ha molestado en responder por escrito unos cuantos cuestionarios al respecto, en calidad de testigo. Ni siquiera acusa recibo. Los jueces Juan Guzmán (Chile), Roger Le Loire (Francia), y Rodolfo Canicoba (Argentina), por ejemplo, han esperado meses a que Kissinger se digne a responder los

cuestionarios que le enviaron respecto de la muerte de Horman, cinco ciudadanos franceses en Chile, y la Operación Cóndor, respectivamente.

"La defensiva respuesta del Departamento de Estado a esta investigación judicial puede sugerir plantear la cuestión de qué oculta el Sr. Kissinger. Es desafortunado que el Sr. Kissinger parece más comprometido en el obstruccionismo que en el conocimiento de la verdad en torno del terrorismo internacional y la Operación Cóndor", señaló Joan Garcés tras conocerse la decisión del Home Office británico.

RECUADRO

29 de mayo, 2001

El juez francés Roger Le Loire solicita la declaración de Kissinger como testigo en su investigación de la desaparición de cinco ciudadanos franceses en Chile durante la dictadura militar. Kissinger, quien se hospedaba en el Hotel Ritz de París, se negó a acudir a los tribunales franceses, abandonando el país al día siguiente.

1 de junio, 2001

El abogado argentino Ramiro González, denunciante de la desaparición forzada de Liliana Clelia Fontana y de la Operación Cóndor, presenta una querrela criminal ante la Fiscalía Federal N°10 de Buenos Aires en contra de Kissinger por considerarlo "responsable de las desapariciones forzadas de personas en la República Argentina entre el periodo 1976-1983".

31 de julio, 2001

El juez chileno Juan Guzmán envía un exhorto a Kissinger para que responda en calidad de testigo en la investigación sobre la ejecución del estadounidense Charles Horman en septiembre de 1973. La carta rogatoria llegó a Washington recién en septiembre de ese año.

9 de agosto, 2001

El juez argentino Rodolfo Canicoba, quien investiga la Operación Cóndor, envió un exhorto a Washington -con copia de las preguntas al Departamento de Justicia de EE.UU.- solicitando "toda vez que pudieran revestir de extrema importancia jurídica e institucional, los datos que fueran de conocimiento del señor Henry Kissinger, en atinencia expresa a los hechos denunciados en el sumario", en calidad de testigo.

9 de agosto, 2001

Kissinger acepta entregar al Archivo Nacional de Estados Unidos 10.000 páginas de transcripciones de sus conversaciones telefónicas realizadas entre 1973 y enero de 1977, mientras fue Secretario de Estado. En diciembre de 1976, Kissinger extrajo esos documentos desde la Casa Blanca, guardándolos en la Biblioteca del Congreso bajo un acuerdo de que no serían difundidos hasta cinco años después de su muerte. Sin embargo, a fines de los setenta, un juez federal y un panel de apelaciones de Washington fallaron que esas transcripciones eran registros de gobierno, por lo que Kissinger los había removido ilegalmente desde el Departamento de Estado. Kissinger accedió a entregar los registros luego de un largo pleito judicial y negociaciones con el Departamento de Estado.

10 de septiembre, 2001

La familia del general chileno René Schneider presenta una demanda civil en Washington en contra de Kissinger y otras autoridades del gobierno estadounidense de Richard Nixon por las operaciones encubiertas de ese gobierno que llevaron al asesinato del ex Comandante en jefe.

11 de septiembre, 2001

Familiares de víctimas de la Operación Cóndor, la Fundación Rigoberta Menchú, la Asociación Americana de Juristas, y la estadounidense National Lawyers Guild presentan una querrela criminal en Santiago en contra de Kissinger por su rol en subvertir la democracia en Chile y por la Operación Cóndor.

28 de febrero, 2002

Kissinger declara a la prensa que es un "insulto a la inteligencia humana" compararlo con Slobodan Milosevic, mientras manifestantes de la Universidad College Cork, en Irlanda, protestaban por su visita al campus con lienzos que decían "El Milosevic de Manhattan". Kissinger debía ofrecer una charla ante la conferencia empresarial de la MBA Association of Ireland.

12 de marzo, 2002

Kissinger debió cancelar una visita programada para el 12-13 de marzo a Brasil, donde el Presidente Fernando Henrique Cardoso pensaba condecorarlo con la Ordem do Cruzeiro do Sul. Kissinger había sido invitado a São Paulo para ofrecer una charla sobre "Paz en el mundo después del 11 de septiembre", pero decidió cancelar el viaje, aduciendo complicaciones en su agenda, debido a las protestas anunciadas en su contra y potenciales problemas legales relacionados con la investigación del juez Baltasar Garzón sobre el rol de Kissinger en la ocupación indonesia a Timor Oriental, ex colonia brasileña. Kissinger suspendió el viaje tras concordar con el Canciller brasileño de que así ambos evitarían pasar "vergüenza".

4 de abril, 2002

Decenas de manifestantes le dan la "bienvenida" a Kissinger durante su visita a la universidad William and Mary, in Williamsburg, Virginia (EE.UU.), donde se reunió privadamente con un grupo de estudiantes. Kissinger fue nombrado rector de esa universidad hace más de un año.

24 de abril, 2002

Cientos de manifestantes se plantaron frente al Royal Albert Hall en Londres, donde Kissinger se dirigía a delegados empresariales reunidos en la convención anual del Instituto de Directores. Los manifestantes, incluidos activistas de derechos humanos y una organización autodenominada "Get Kissinger group", lo acusaron de criminal de guerra y realizaron un juicio simbólico en contra del ex Secretario de Estado por su participación en crímenes en Vietnam, Laos y Cambodia.

FAIR USE NOTICE: This file contains copyrighted material the use of which has not been specifically authorized by the copyright owner. We distribute this material without profit and believe this constitutes a fair use of any such copyrighted material as provided for in 17 U.S.C § 107. If you wish to use copyrighted material from this site for purposes of your own that go beyond fair use, you must obtain permission from the copyright owner.